

¿REY DE LOS JUDÍOS?

Por Antonio Diego Duarte Sánchez (27.428.747-M)

Para la redacción de este artículo he empleado algunas fuentes que figuran citadas al final. También una breve cronología y un mapa. Los podéis consultar para orientaros cronológicamente y teniendo en cuenta que los datos inseguros o que son suposiciones mías van en rojo y en cursiva. El autor.

Roma no tenía el menor inconveniente en matarte si te percibía como una amenaza. Pero eran gente seria: si eras un traidor y ciudadano romano te decapitaban, si eras un criminal y ciudadano romano te arrojaban desde la roca Tarpeya y si eras un criminal o un traidor sin la ciudadanía romana..., te crucificaban con un letrerito encima con la causa de la ejecución.

Nada de bromas con estas cosas, que luego te ponían un pleito en el Foro y nunca se sabía cómo podía terminar la cosa.

En fin, que por el año 8 antes de Cristo (*al que ellos no llamaban así, sino el 746 ab urbe condita*), Augusto decidió que necesitaba actualizar el censo para Hacienda.... No debéis confundiros si véis un mapa de esa época; algunas zonas que aparecen dentro de los dominios del príncipe no eran aún romanos de pleno derecho, aunque pertenecían a aliados de Roma. Uno de esos territorios era Palestina y Herodes I era el rey-amiguete de Augusto. Augusto no le podía ordenar a Herodes que llevara a efecto el censo pues se suponía que Herodes era independiente...; bueno, lo suponía cualquiera que no viviese en el Mediterráneo, todos los demás sabían perfectamente quién era el que daba las órdenes.

De todas formas, Palestina tenía que pagar impuestos a Roma y, en un claro avance de “fiscalidad progresiva”, Herodes consideraba que todo hombre libre debía pagar su parte. Así que Herodes no podía aplicar un “censo” en el sentido romano del término, pero algo tenía que hacer para tener al día el listado de quienes abonarían sus contribuciones. Ahí surgió la idea de solicitar un juramento de fidelidad a Augusto (*por entonces, ese juramento solía preceder a un censo, pero no necesariamente*). Sencio Saturnino era gobernador de la Provincia de Siria y quien debía encargarse de llevar a cabo el censo en su provincia; incidentalmente, también recogería el “listado” preparado por Herodes.

La mayor parte del pueblo hizo su juramento y a otra cosa; sin embargo, más de cinco mil fariseos se negaron a prestar el juramento de lealtad, fueron multados y terminaron pagando como todos. He aquí un caso claro de tontería colectiva: Para hacer el juramento debió confeccionarse alguna clase de listado; al negarse los fariseos a jurar y multárseles... también se debió hacer una lista. Así, al final, rebeldes y pueblo vieron sus nombres inscritos en una lista y todos pagaron.

Entretanto, un tal José (*del que ni siquiera sabemos con certeza el nombre de su padre: Helí o Jacob; en todo caso, descendía del rey David*), judío de Belén que se había asentado en Nazaret de Galilea (*según Lucas; Mateo y el resto no dicen nada de esto*), se había desposado, hoy diríamos “prometido”, con una mozueta de nombre María. Todavía no convivían, no sabemos por qué, pero resulta que la moza quedó embarazada. Cualquiera de nosotros se sentiría engañado y no pensaría siquiera en cargar con el hijo de otro. José no era diferente en esto, aunque como tenía un natural buenazo pensó en dejarla discretamente y sin escándalos. Esto beneficiaría a María y también a él mismo le alejaría de las maledicciones vecinales.

Y aquí viene nuestro primer hecho curioso.

Un ángel del Señor (*o sea, un mensajero*) se le aparece en sueños y le dice que esté tranquilo, que María no ha hecho nada malo y que se haga cargo de la criatura porque el Señor le dará el trono de Israel (*al niño, no a José*). José se lo cree; se nos ocurre que por fidelidad a algún hermano suyo fallecido y que sería el padre real (*los judíos debían casarse con la viuda de su hermano fallecido*), o a lo mejor piensa que es mejor ser padre putativo del futuro rey (*o sea, P.P.: Pepe*) que digno carpintero cornudo, y recibe a María en su casa: es decir, la acepta como esposa de pleno derecho.

Mientras tanto, la gente comenzaría a desplazarse a sus ciudades de origen para el juramento de lealtad al César, unos hoy, otros al cabo de un mes... No era, ni es, un asunto que se ventilase de un día para otro; hasta dos años podía llevar la confección del censo. No sabemos de dónde era María, pero podemos suponer razonablemente que, habiendo sido desposada a José en Nazaret, ése sería su origen (*aunque Mateo le lleva la contraria a Lucas y nos dice que, simplemente, estaban desposados y que el niño nació en Belén; lo de ir a Nazaret fue una decisión posterior por miedo a Arquelao*). No obstante, la mujer se incorporaba a la familia de su marido tras el matrimonio y, por tanto, debería prestar el juramento de lealtad en la ciudad de su marido... no olvidemos que aquello era un “censo” camuflado. Pues he aquí que

nuestro buen José, tan prudente y discreto, no tiene más ocurrencia que ponerse en marcha con su joven esposa embarazada para recorrer unos 135 kilómetros, lo que suponía unos cuatro o cinco días de marcha en jornadas de unos 30 kilómetros diarios.

Podemos figurarnos que José esperaría a que comenzase el buen tiempo, allá por Iyyar-mayo o Sivan-junio, y antes de que apretasen los calores palestinos. Y pasó algo que resultó tan extraordinario que el evangelista no tuvo más remedio que consignarlo: José y su esposa no encontraron hospitalidad entre la gente de la tribu de José, ni siquiera para atender a María cuando se puso de parto. Hubieron de arreglarse con un pesebre en las cuevas cercanas (*y de las que no sabríamos nada si Hadriano no hubiera ordenado plantar un bosquecillo para "profanar" el lugar..., señalándolo para los siglos venideros*).

Y vuelven los mensajeros a la vida de nuestro José. Esta vez deciden indicarles a los pastores que dormían contemplando las estrellas (*bueno, o contemplaban las estrellas o dormían, que las dos cosas al tiempo no pueden ser*) que allí mismo había nacido el Salvador, el Cristo (*que quiere decir "ungido", por el óleo con que se ungía a la realeza en los reinos de Oriente*). Allá que se fueron los pastores, llegaron, vieron y adoraron.

A los ocho días, como estaba prescrito, circuncidaron al niño y, a los cuarenta días, se presentaron en el Templo (no se dice en cuál, pero cuando un judío habla del "Templo" sólo puede referirse al de Jerusalén) para ofrendar el carnero y las tórtolas (o si no tenían muchos posibles, sólo las tórtolas). Tras el rito obligatorio regresaron a Nazaret.

Si creemos a Mateo en vez de a Lucas, en lugar de la secuencia que acabamos de narrar sucedió algo todavía más curioso:

José y María no marcharon a Belén. Allí nació la criatura y no hubo ningún problema con el alojamiento, ni ángeles que se aparecen a pastores que pasan la noche al raso: un parto normal (*salvo el detalle del ángel que se aparece a José y que le ordena que le ponga de nombre Emanuel... José hizo lo que le dió la gana y le puso Jesús, ¡hasta ahí podíamos llegar, hombre ya!*).

Pero sucedió algo que alteró a Herodes (*no era bueno para la salud propia alterar a Herodes, salvo que fueses romano...*) Unos tipos se habían presentado por allí preguntando que dónde estaba el rey de los judíos que había nacido, que tenían que adorarle. O aquellos individuos no conocían a Herodes o confiaban mucho en su suerte. Herodes les preguntó que cuánto tiempo hacía que habían visto aquella estrella que les guiaba y que le localizasen al niño, que él también quería ir allí para "adorarle" (*el entrecomillado es mio, ¿eh?*).

Los magos de oriente se presentan en la casa (*donde se supone que ha dado a luz María*) y le rinden el homenaje de vasallaje clásico que se prestaba a los monarcas orientales: se postran y ofrecen oro, incienso y mirra. Si José era de clase humilde, dejó de serlo a partir de aquel momento como albacea del neonato. Los magos decidieron dar esquinazo a Herodes por unas revelaciones en sueños que nosotros, más prosaicos, interpretamos como que la expresión "avisadme que yo también quiero adorarle", en labios de Herodes, tal vez no sonó excesivamente convincente.

Alguien debía tener mucho interés en que aquel niño no sufriera daño alguno porque envió otro "ángel" (*¿os he comentado ya que la palabrita quiere decir "mensajero" en griego?*) para avisar a José de que salieran por piernas de allí y se refugiaran en Egipto. José, esta vez, no puso nada de su cosecha y se limitó a obedecer. No sabemos si el ángel era el mismo de la primera vez u otro distinto; tras darle un vistazo a la Summa Teológica de Santo Tomás de Aquino no hemos podido decidimos por una u otra opción. El caso es que huyeron a Egipto y estuvieron allí por lo menos un par de años, hasta la muerte de Herodes el 4 a.d.C.; suponemos nosotros que con la inestimable ayuda del oro, del incienso y de la mirra que oportunamente habían sido puestos en sus manos por los orientales aquellos.

Herodes, que sólo sabía que el niño había nacido en Belén y que la estrella había aparecido unos dos años atrás (*se ve que el camino a recorrer era largo*), se curó en salud y mandó asesinar a todos los críos de menos de dos años nacidos en Belén o alrededores. Puede parecer una salvajada, y lo es. Pero tampoco algo comparable con lo que le hizo Yahvé a los primogénitos de los egipcios. Por lo pronto, Belén tendría por la época unos 200-300 habitantes y, suponiendo que un diez por ciento de ellos fuesen niños menores de dos años, sólo habrían perecido unos 20 ó 30 niños.

Otro ángel (*¡qué sorpresa!, ¿verdad?*) avisó a José de que Herodes había muerto y que ya podía regresar. Según parece, la primera intención de José fue regresar a Belén pero, al enterarse de que Judea era gobernada por Arquelaos, decide instalarse en Galilea, donde regía Herodes Antipas, en la ciudad de Nazaret y en la que se criaría Jesús, que ya no sería conocido por Jesús "de Belén" sino "de Nazaret". Tendría, por entonces, unos cuatro añitos.

Y ya no tenemos más noticias hasta que, con doce años, acude con sus padres a Jerusalén, para celebrar la pascua, y les da el disgusto de perderse... hasta que lo encuentran entre los doctores de la ley conversando con ellos y, cuando le regañan, les contesta: “¿No sabéis que tengo que atender a los negocios de mi Padre?”. El pobre José se debió llevar un buen sofocón...

Otra vez se nos pierde la pista de nuestro niño hasta que nos aparece, hecho un mocetón, para hacerse bautizar por Juan el Bautista el décimoquinto año del reinado de Tiberio (*alrededor del 27/28 d.C. según el cómputo sirio o el 28/29 d.C. según el cómputo romano*) cuando tenía “unos treinta años”. En realidad debería tener entre 33 o 35, pero podemos dejarlo así... Si tenéis interés en saber qué hizo a continuación, no tenéis más que leer los evangelios. Fuera de críticas a sus sucesores, hay que reconocer que su mensaje es moralmente excelente y, como tantos mensajes excelentes, más fácil de enunciar que de practicar.

Uno de sus grandes méritos fue el acercar la idea de la divinidad a los creyentes. Pensad que, por aquellos tiempos y grosso modo, la idea que tenía una persona común de los dioses (*o de Dios, en el caso judío*) correspondía a un ser inmortal, con superpoderes y de un carácter caprichoso, celoso y vengativo. Lo de la pervivencia tras la muerte se solía reducir, normalmente, a un vagar en un lugar de sombras donde el tiempo transcurría privado de memoria. Algunos afortunados, muy pocos, podían ser divinizados por diversos motivos o llevados a los campos Elíseos para disfrutar de un más allá entre comilonas y orgías.

El Dios de Jesús, al contrario, era un padre amoroso que atendía a sus hijos con benevolencia y comprensión. La enfermedad y la violencia eran más consecuencia de la propia humanidad que un designio divino y, tras la muerte y si uno había sido medio decente, podía esperar una vida de amor en el seno divino. Lo importante de la relación entre el hombre y Dios era el amor: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”. ¿A que es más fácil de decir que de hacer?.

Los sumos sacerdotes estaban bastante alterados por la predicación de Jesús. Mucha gente le tildaba de “Mesías” lo que, dada la situación de ocupación romana, podía tener graves repercusiones si Jesús se decidía por la lucha armada. No parecía ser éste el caso pero aún así hubo algunos altercados de orden público como cuando Jesús expulsa a los mercaderes del patio del Templo donde no hacían más que facilitar la vida a la gente que iba a hacer las ofrendas que marcaba la ley judía: cambio de divisas, animales para los sacrificios (*el que los sacerdotes se llevaran su parte no era gran escándalo para nadie: eso mismo sucedía en todos los templos de la antigüedad..., en todos los templos*).

El otro altercado, justo antes del anterior, sucedió cuando Jesús entró en Jerusalén sobre una burra y la gente lo aclamó gritando: “¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!”.

Nos podemos preguntar si, a todo esto, Poncio Pilatos, procurador romano a cargo de Judea no tendría idea de las idas y venidas de Jesús. Ya sería raro. Los romanos procuraban pagar una buena red de informadores que les dieran noticia de las cosas verdaderamente importantes y que podían poner en peligro su dominación sobre el territorio y sus gentes. La única ocasión en que Jesús se relaciona con Roma es para curar a la hija de un centurión (*las tropas con que contaba Pilatos en Palestina eran auxiliares sirios pero la oficialidad era romana*) y el buen hombre se dirige a él sin ninguna clase de animadversión.

Que el Sanedrín prendiera a Jesús y se lo enviase solicitándole ejercer el “*ius gladii*” (*la pena de muerte*) pudo haber sido, quizás, una sorpresa para Pilatos. Jesús se niega a contestar al romano sobre las acusaciones de índole religiosa: Haberse declarado hijo del Altísimo, ser blasfemo... silencio.

Sólo contesta cuando Pilatos le pregunta directamente: “¿Eres tú el rey de los judíos?”. “Tú lo has dicho”. Pero Pilatos, pese a esta respuesta, no ve ningún delito en el reo. ¿Por qué?. Declararse rey de los judíos, sin el consentimiento de Tiberio, se podía considerar traición a Roma aún en el caso de que uno descendiera directamente de David (*es decir, llevara sangre real*).

Y, cuando Pilatos por fin accede a crucificar a Jesús, ordena que le pongan el cartel con la causa de la ejecución: “*Iesv Nazarenus Rex Iudaeorum*”. Por si alguno no sabía latín, también ordenó que lo escribieran en griego y en hebreo (*bueno, en arameo con letras hebreas, que el hebreo ya no se hablaba más que en las ceremonias religiosas*). El caso es que no ordenó que los sacerdotes lo lapidaran, que habría sido lo preceptivo para un judío blasfemo; usó el delito político de traición a Roma y, como Jesús no era ciudadano romano, le aplicó la pena reglada para esos casos: la cruz.

Hay cosas que aparecen en unos evangelios y no en otros. Incluso en los relatos del juicio a Jesús, Juan se explaya para dar una dimensión espiritual y no política a las declaraciones de Jesús consiguiendo, a poco que nos fijemos, que nos extrañemos de un diálogo que, más que un interrogatorio parece una conversación de igual a igual.

Pero en todos ellos aparece la pregunta del magistrado romano: "¿Eres tú el rey de los judíos?". Y la respuesta de Jesús es invariable: "Tú lo dices". Varias veces, Pilatos se dirige a los sacerdotes y al pueblo congregado y se refiere a Jesús como "rey de los judíos". En sus gritos de protesta, nunca niegan que lo sea.

Así, sin nadie que lo niegue, con la propia aceptación de Jesús y la causa de la condena escrita en el madero, no me queda más que concluir que aquel Jesús, del que parecían haberse olvidado a última hora los "ángeles avisadores", era el rey de los judíos. Fue entregado por el poder religioso para mantener el statu quo bajo Roma y ejecutado por su posición política, no por sus postulados religiosos (*que a los romanos les importaban bien poco, siempre que no supusieran un riesgo para el orden público*).

Item más, cuando los sacerdotes se dan cuenta de que el cartel con la causa implicaba que ellos habían entregado a un poder extranjero, odioso para el pueblo, al rey legítimo, al "ungido", corren a protestar ante Pilatos quien se venga del mal rato que le han hecho pasar ("*Si lo dejas en libertad, no eres amigo del César; todo el que se hace rey va contra el César*", ¿recordáis?) y les responde: "Lo que he escrito, escrito está".

Sólo a un hombre con derecho a llamarse rey de los judíos se le podía catalogar de tal en su ejecución, llevada a cabo con la precisión de la que los romanos gustaban de hacer gala.

Y, para muchos, además, era Hijo de Dios.

3 de enero de 2009.

FUENTES:

Internet.-

- [El caso de "Quirino, gobernador de Siria" « Escritura Sagrada](http://rsanzcarrera2.wordpress.com/2007/09/02/el-caso-de-%E2%80%9CQuirino-gobernador-de-siria%E2%80%9D/) en <http://rsanzcarrera2.wordpress.com/2007/09/02/el-caso-de-%E2%80%9CQuirino-gobernador-de-siria%E2%80%9D/>
- <http://www.huellas-cl.com/articoli/dic02/grabado.htm>
- <http://www.aciprensa.com/navidad/nacimientocristo.htm>
- Historia de la dominación romana en Palestina: <http://usuarios.lycos.es/LafabiWords/>

Bibliografía.-

Flavio Josefo. Antigüedades Judías. Ed. Akal/Clásica. Año 1997.
La Santa Biblia. Ediciones Paulinas. X Edición. Año 1991.
Tertuliano. Contra Marción (IV,19)
Cornelio Tácito . Anales. Editorial Gredos. Biblioteca Clásica. Año 1991

Citas de Textos Evangélicos:

Mateo 1-6:

"Jesé, fue padre del rey David. David, de la mujer de Urías, tuvo a Salomón. Salomón fue padre de Roboán; Roboán de Abías; Abías de Asá; Asá de Josafat; Josafat de Jorán; Jorán de Ozías; Ozías de Jotán; Jotán de Acáz; Acáz de Ezequías; Ezequías de Manasés; Manasés de Amón; Amón de Josías; Josías de Jeconías y sus hermanos, cuando la deportación a Babilonia. Después de la deportación, Jeconías fue padre de Sealtiel; Sealtiel de Zorobabel; Zorobabel de Abiud; Abiud de Eliaquín; Eliaquín de Azor; Azor de Sador; Sador de Aquín, Aquín de Eliud; Eliud de Eleazar; Eleazar de Matán; Matán de Jacob; Jacob de José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, que es el mesías."

Mateo 1-18:

"El nacimiento de Jesucristo fue así: María, su madre estaba desposada con José, y, antes de que vivieran juntos, se encontró encinta por virtud del Espíritu Santo. José, su marido, que era un hombre justo y no quería denunciarla, decidió dejarla en secreto. Estaba pensando en esto, cuando un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: "José, hijo de David, no tengas ningún reparo en recibir en tu casa a María, tu mujer, pues el hijo que ha concebido viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y le pondrás en nombre de Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. .../... Cuando José despertó del sueño, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y recibió en su casa a su mujer..."

Mateo 2-1:

"Jesús nació en Belén de Judea, en tiempo del rey Herodes. Unos magos de oriente se presentaron en Jerusalén preguntado: "¿Dónde está el que ha nacido, el rey de los judíos?. Porque hemos visto su estrella en el oriente y venimos a adorarlo". Al oír esto el rey Herodes, se inquietó y con él toda Jerusalén; convocó a todos los sumos sacerdotes y a los maestros de la ley y les preguntó por el lugar de nacimiento del mesías. Ellos le contestaron: "En Belén de Judá, pues así está escrito por el profeta .../..." Entonces Herodes llamó en secreto a los magos **y se informó cuidadosamente de ellos sobre el tiempo en que había aparecido la estrella**; luego los envió a Belén y les dijo: "Id y averiguad todo lo que podáis sobre ese niño, y, cuando lo encontréis, avisadme, para que vaya yo también a adorarlo". Ellos, después de oír al rey, se marcharon; y la estrella que habían visto en oriente iba delante de ellos, hasta que fue a posarse sobre el lugar donde estaba el niño. Al ver la estrella experimentaron una grandísima alegría. **Entraron en la casa** y vieron al niño con María, su madre; se pusieron de rodillas y lo adoraron; abrieron sus tesoros y le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Luego regresaron a su país por otro camino, pues les habían dicho en sueños que no volvieran adonde estaba Herodes".

Mateo 2-13:

"Tan pronto como se marcharon, un ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: "Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y estate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo". Él se levantó, tomó al niño y a su madre de noche, se fue a Egipto y estuvo allí hasta la muerte de Herodes .../... Entonces Herodes, al ver que los magos se habían burlado de él, montó en cólera y mandó matar a todos los niños de Belén y de todo su territorio, de dos años para abajo, según el tiempo que había calculado por los magos. .../... Al morir Herodes, un ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto y le dijo: "Levántate, toma al niño y a su madre y vuelve a la tierra de Israel, porque han muerto los que atentaban contra la vida del niño". Él se levantó, tomó al niño y a su madre y se fue a la tierra de Israel. Pero al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí y, avisado en sueños, se retiró a la región de Galilea. Y fue a vivir a una ciudad llamada Nazaret.

Lucas 1,1:

"En tiempos de Herodes, rey de Judea, ... 26.- A los seis meses envió Dios al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una joven virgen, prometida a un hombre descendiente de David, llamado José. La virgen se llamaba María. .../... Será grande y se le llamará Hijo del Altísimo; el Señor le dará el trono de David, su padre."

Lucas 2,1:

"Por aquellos días salió un decreto de César Augusto para que se empadronara todo el mundo. Este es el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Todos iban a empadronarse, cada uno a su ciudad. También José, por ser descendiente de David, fue desde la ciudad de Nazaret de Galilea a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, para empadronarse con María, su mujer, que estaba encinta. Mientras estaban allí se cumplió el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito; lo envolvió en pañales y lo reclinó en un pesebre, porque no encontraron sitio en la posada. Había en la misma región unos pastores acampados al raso, guardando por turnos sus rebaños. Se les presentó el ángel del Señor, y la gloria del Señor los envolvió con su luz..."

Lucas 2-23:

"Cuando se cumplieron los días de la purificación, según la ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para ofrecerlo al Señor, como está escrito en la ley del Señor..." (A los cuarenta días del nacimiento, el primogénito debía ser presentado en el Templo para ser consagrado al Señor, junto a una ofrenda de un cordero y/o un pichón o una tórtola).

Lucas 2-41:

"Sus padres (de Jesús) iban todos los años a Jerusalén por la fiesta de la pascua. Cuando tuvo doce años, fueron a la fiesta, como era costumbre..."

Lucas 3-1:

“El año quince del reinado de Tiberio César, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, Estando Herodes al frente de Galilea, su hermano Filipo al frente de Iturea y de la región de Troconítida, y Lisaniás al frente de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, Dios habló a Juan, el hijo de Zacarías, en el desierto.”

Lucas 3-19:

“El virrey Herodes, censurado por Juan a causa de Herodías, la mujer de su hermano...”

Lucas 3-21:

“Después de bautizar Juan al pueblo y a Jesús”

Lucas 3-23:

“Jesús, al comenzar, tenía unos treinta años, y se le tenía por hijo de José, de Helí, de Matat, de Leví, de Melquí, de Jannaí, de José, de Matatías, de Amós, de Nahún, de Eslí, de Nagai, de Maat, de Matatías, de Semeín, de Josec, de Jodá, de Joanán, de Resá, de Zorobabel, de Sealtiel, de Nerí, de Melquí, de Abdí, de Cosán, de Elmadán, de Er, de Jesús, de Jorín, de Matat, de Leví, de Simeón, de Judá, de José, de Jonán, de Eliaquín, de Meleá, de Mená, de Mataquá, de Natán, de David...”

Mateo: 27-11:

“Jesús compareció ante el gobernador, quien le preguntó: “¿Eres tú el rey de los judíos?”. Jesús respondió: “Tú lo has dicho”

Mateo 27-37:

“...Sobre su cabeza pusieron la causa de su condena: “Éste es Jesús, el rey de los judíos”.

Marcos 15-2:

“Atron a Jesús, lo llevaron y se lo entregaron a Pilato. Pilato le preguntó: “¿Eres tú el rey de los judíos?”. Y él respondió: “Tú lo dices”. Y los sumos sacerdotes le acusaban de muchas cosas...”

Marcos 15-9:

“Pilato les dijo: “¿Queréis que os ponga en libertad al rey de los judíos?”.

Marcos 15-26:

“La inscripción con la causa de su condena decía: “El rey de los judíos”.

Lucas 23-2:

“Nosotros lo hemos encontrado alborotando a nuestra nación, prohibiendo pagar tributo al César y diciendo que él es el Cristo rey. Pilato le preguntó: “¿Tú eres el rey de los judíos?”. Y él respondió: “Tú lo dices”. Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la gente: “No encuentro ninguna culpa en este hombre”.

Lucas 23-38:

“Encima de él (de Jesús, en la cruz) había un letrero que decía: “Éste es el rey de los judíos”.

Juan 2-49:

“Nataanael le respondió: “Rabí, tú eres el hijo de Dios, tú eres el rey de Israel”. Jesús le contestó “¿Porque te he dicho que te vi debajo de la higuera crees?. Cosas mayores que éstas verás”.

Juan 18-33:

“Pilato volvió a entrar en el palacio, llamó a Jesús y le preguntó: “¿Eres tú el rey de los judíos?”. Jesús respondió: “¿Dices esto por ti mismo o te lo han dicho otros de mí?. Pilato respondió: “¿Soy yo acaso judío?. Tu pueblo y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?. Jesús respondió: “Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo mis súbditos lucharían para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero mi reino no es de aquí”. Pilato le dijo: “¿Luego tu eres rey?”. Jesús respondió: “Tú lo dices: yo soy rey. Yo para eso nací y para eso he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz”. Pilato le dijo: “¿Y qué es la verdad?”. Dicho esto, salió fuera otra vez y dijo a los judíos: “Yo no encuentro en él culpa alguna. Vosotros acostumbráis a que os suelte un preso por la pascua; ¿queréis que os suelte al rey de los judíos?...”

Juan 19-12:

“Desde entonces Pilato buscaba la manera de dejarlo en libertad. Pero los judíos gritaban: “Si lo dejas en libertad, no eres amigo del César; todo el que se hace rey va contra el César” ... /... Pilato dijo a los judíos: “Aquí tenéis a vuestro rey”. Ellos gritaron: “¡Fuera!, ¡Fuera!, ¡Crucificalo!. Dijo Pilato: “¿Voy a crucificar a vuestro rey?”. Los sumos sacerdotes respondieron: “No tenemos más rey que el César”. Y se lo entregó para que lo crucificaran.”

Juan 19-19:

“Pilato, por su parte, escribió y puso sobre la cruz este rótulo: “Jesús Nazareno, el rey de los judíos”. Muchos judíos leyeron la inscripción, porque donde Jesús fue crucificado era un sitio cercano a la ciudad; y estaba escrito en hebreo, en latín y en griego. Entonces los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: “No escribas ‘El rey de los judíos’, sino que él dijo: ‘Soy rey de los judíos’”. Pilato respondió: “Lo que he escrito, escrito está”.

CRONOLOGÍA:

ROMA	JUDEA	EVANGELIOS
63-48 adC.- Pompeyo conquista Jerusalén, derrota al asmoneo Aristóbulo y coloca en poder al asmoneo Hircano II como sumo sacerdote y al idumeo Antipater como “etnarca”	63 adC.- El asmoneo Aristóbulo es derrotado por Pompeyo. Hircano II sumo sacerdote; Antipater “etnarca”. Palestina deja de ser independiente. Separación de los poderes religiosos y civiles	
48 adC.- Muerte de Pompeyo.	48 adC.- Palestina, estado vasallo de Roma.	
41 adC.- Marco Antonio recibe en dos	41 adC.- Dos delegaciones judías tratan de	

ocasiones delegaciones judías para que devuelva el poder a los asmoneos.	recuperar el trono para los asmoneos. Marco Antonio se niega y confirma a los idumeos.	
	38-37 adC.- Antígono, rey y sumo sacerdote.	
37 adC.- M. Antonio y Octavio, junto con el Senado, nombran rey a Herodes I "el Grande" (idumeo)	37 adC.- Herodes I "el Grande" (idumeo) es nombrado rey por M. Antonio y Octavio.	
31 adC.- Batalla de Actium. M. Antonio y Cleopatra derrotados por Octavio.	31 adC.- Herodes se entrevista con Octavio en Rodas; cambia de bando en la guerra civil romana y conserva su trono. Obtiene Gadara, Hipos, Samaria, Gaza, Anteon y Torre de Estragón.	
13 adC.- Marco Tito, nombrado legado augustal para Siria (<i>¿hasta el 9 adC?</i>)		
9 adC.- Sencio Saturnino, nombrado legado augustal para Siria (hasta el 6 adC)		
8 adC.- Augusto ordena un censo general.		<i>8 adC.- ¿Aparición de una "estrella" anunciando el nacimiento de Jesús y que guiará a los magos de oriente hasta Belén?</i>
6 adC.- Quintilo Varo, nombrado legado augustal para Siria (hasta el 4 adC) 6adC- <i>¿3adC?</i> .- Sulpicio Quirino reduce a los Homonadenses del Tauro (NO de Siria - <i>¿legado militar?</i>)	6 adC.- Aún durante el mandato de Sencio Saturnino, Herodes I ordena la prestación de juramento al César. <i>¿Es éste el "censo" reflejado por Lucas en su evangelio, achacado erróneamente a Quirino (o mal traducida la expresión "primer" en vez de "anterior" y que Tertuliano corrige?)</i>	<i>lyyar/sivan (mayo/junio) 7/6 adC.- ¿Nacimiento de Jesús de Nazaret?</i> Según Lucas: 7/6 adC.- A los 8 días de su nacimiento, Jesús es circuncidado. A los 40 días se le presenta en el Templo de Jerusalén para consagrarlo al Señor. Regresan a Nazaret. Según Mateo: 7/6 adC.- Los magos se presentan en Jerusalén preguntando por el rey que ha nacido. Herodes recibe a los magos y se informa del tiempo por el que apareció la estrella que les ha guiado hasta Jerusalén. 7/6 adC.- Los magos encuentran a Jesús ya en una casa. Se postran al modo oriental y le hacen las ofrendas propias de la realeza. 7/6. adC- Herodes decreta la muerte de todos los niños menores de dos años nacidos en Belén o alrededores. 7/6 adC.- José marcha a Egipto con María y Jesús.
4 adC.- Sabino, procurador de los bienes de Augusto.	4 adC.- Muerte de Herodes I. Se reparte el poder entre: - Arquelao (etnarca de Judea y Samaria 4 adC – 6 dC). -Herodes Antipas (tetarca de Galilea y Perea 4 adC – 36 dC) -Herodes Filipo (tetarca de Iturea y Galaunítica; 4 adC – 34 d.C.)	4 adC.- José regresa de Egipto con María y Jesús. Al saber del "etnarcado" de Arquelao en Judea, se dirige a Nazaret (Galilea).
6 dC.- Judea y Samaria anexadas a la provincia de Siria por Augusto (Octavio). Octavio ordena a Sulpicio Quirino un censo sobre los bienes de Arquelao.	6 dC.- Arquelao desterrado a Viennes (Galia). Rebelión de Judas Galaunítico (6/7 dC) contra el censo ordenado por Augusto sobre los bienes de Arquelao y su reino.	6 dC.- Jesús en el Templo, con 12 años.
6 dC.- Coponio nombrado procurador de Judea junto con el legado de Siria, su superior, Quirino.	6 dC.- Anás, sumo sacerdote (hasta el 15 dC).	
9 dC.- Marco Ambinio nombrado procurador de Judea. (hasta el 12 dC)		
12 dC.- Annio Rufo nombrado procurador de Judea (hasta el 15 dC)		
14 dC.- Muerte de Augusto. Tiberio le sucede como príncipe.		
15 dC.- Valerio Graco, procurador romano en Palestina (hasta el 26 dC)	15 dC.- Ismael, sumo sacerdote (hasta el 16 dC)	
	16 dC.- Eleazar, sumo sacerdote (hasta el 17 dC)	

17 dC.- Calpurnio Pisón, nombrado legado augustal para Siria.	17 dC.- Simón, sumo sacerdote (hasta el 18 dC)	
	18 dC.- José "Caifás", sumo sacerdote (hasta el 36 dC)	
26 dC.- Poncio Pilatos, procurador romano en Palestina (hasta el 36 dC)		
		28 dC.- Juan el Bautista comienza su predicación.
		28/29 dC (también puede ser el 27/28 dC). Bautismo de Jesús por Juan, cuando Jesús contaba "alrededor de 30 años".
		Viernes, 14 de nisán de 30 dC.- Muerte de Jesús.
35 dC.- Lucio Vitelio, nombrado legado augustal para Siria.		
36 dC.- Destitución de Pilatos por Vitelio.	36 dC.- Destitución de Caifás por Vitelio. Le sucederán: -Jonatán b. Caifás (36-37 dC) -Teófilo b. Caifás (37-40 dC)	
37 dC.- Muerte de Tiberio; le sucede "Calígula".		

MAPAS:

Territorio Gobernado por Herodes I "el Grande"

© <http://usuarios.lycos.es/LafabiWords/images/Mapas-2B.jpg>

